

**Eje:** Prácticas del lenguaje en relación con la literatura.  
**Capacidad:** Comunicación.  
**Objetivo:** Analizar obras literarias de distintos géneros, épocas y procedencia considerando sus condiciones de producción y estableciendo relaciones con otros discursos sociales con los que entran en diálogo.

**Contenido curricular:** Lectura y comentario de obras literarias de distintas épocas, movimientos y géneros (con énfasis en literatura argentina). Cruces entre periodismo y literatura, uso de formas de la literatura para representar la realidad, reflexión acerca de la problemática de la verdad.

## Escribir hoy literatura de “no ficción”

### Antes de empezar

Esta ficha nos invita a reflexionar sobre la literatura de “no ficción” actual. Para eso, van a leer el inicio de *El día que apagaron la luz* (2019), libro de la escritora y actriz argentina Camila Fabbri en torno a los hechos ocurridos en un recital en 2004 en el local bailable República de Cromañón. ¿Leyeron literatura de “no ficción” en torno a algún suceso?



### 1. Lean el comienzo de la novela, y luego resuelvan las consignas.

*No hay punk rock ni fiesta de egresados,  
ni zapatos baratos de taco alto abandonados en la lluvia  
en un estacionamiento,  
ni botellas vacías de tinto de verano  
porque nosotros éramos las botellas vacías,  
ni tampoco arrojarlas contra la pared de detrás de la escuela,  
porque nosotros éramos los vidrios  
que se hacían pedazos.  
No mirar más en dirección al oeste,  
no hay este, norte, o sur  
solo nosotros acá parados,  
juntos,  
preguntándonos los unos a los otros,  
si recordamos algo,  
qué era lo que amábamos,  
qué lo que nos amaba,  
quién fue el primero en gritar nuestros nombres.*

Matthew Dickman

Para los chicos y las chicas de República Cromañón.  
Va mi carta y dice así.

### 1

Empieza como un color que se apaga o se enciende. No estoy segura. Generalmente es algo así como un humo blanco que rodea a las personas mientras están conversando alrededor de mí. También puede ser un colchón negro y ese color es más preciso cuando envuelve. El blanco puede darme más susto porque lo relaciono con un ataque paroxístico o de epilepsia, aunque nunca haya tenido ni uno ni otro. Todos los días pienso que ese día puede ser la primera vez. Inmediatamente después de percibir el color, empieza el temblor en las manos y en las piernas. El cosquilleo es un hecho. Hormigas invisibles y de línea recta van marcando el camino sobre los pelitos del brazo. Hay una electricidad muy ineficaz dándome vueltas. Esta energía no hace que las cosas funcionen, no soy una lámpara que se enciende sino más bien algo que se mete para adentro como un globo desinflado. Voy perdiendo masa corporal, voy dejando que el espacio exterior me gane. La última vez fue en un colectivo de línea con cartel rojo, iba hacia el trabajo. Empecé a pensar en los puntos de apoyo. Si ahora me bajara, ¿adónde iría?, ¿con quién hablaría?, ¿cuál sería la primera línea de diálogo?, ¿quién me pediría un taxi antes de que empiece el primer desmayo? En caso de que viniera el *black out*, ¿quién me pondría las manos en la nariz mientras yo esté conversando con algún fantasma del cosmos de acá? Entonces pienso tanto, pero tanto me pongo a pensar, que tengo un poder: atomizaré todo lo que esté alrededor. Asientos recubiertos de cuerina, mujeres y hombres semidormidos esperando llegar, un chofer tarareando estrofas de FM, edificios altos y costosos, balcones pelados y balcones repletos de macetas con niños espías metidos adentro o mojándose en palanganas, madres y padres cuidando que esos hijos no caigan redondos u oblicuos por entre los fierros de esos balcones, puertas de hipermercados con hileras de changuitos vacíos, compradores compulsivos y de los otros, los que

economizan y van tres veces por día al mismo local porque creen que así están gastando menos, incluso hago desaparecer el sonido de las bocinas de aquellos autos metalizados que van por el carril contrario también con niños sentados derechos en los asientos de atrás, con sus mochilas colgadas esperando el horario exacto para entrar en las escuelas públicas o privadas que les hayan tocado en suerte. Aun en ese silencio que logro concentrar en mi cabeza, puedo todavía poner foco en las miniaturas que caminan o viajan, hago zoom en el futuro. Siento una honda pertenencia con ese momento de sus vidas porque puedo verme ahí, todavía ahí, siendo llevada de la mano o en andas hacia el porvenir sin decir ni mu. Dejando que los adultos hagan porque saben lo que hacen. Trato de respirar hondo pero es inútil, ya estoy hiperventilando. Empaño el vidrio que me permite ver, la ventana sociable de este colectivo de línea con cartel rojo. ¿Será entonces que tendré que bajarme y hacer todo el circo del desmayo en plena calle, en este barrio de provincia que apenas conozco? ¿Será que otra vez tendré que decirle a una desconocida que no soy un maleficio sino una persona que se siente mal por exceso de miedo? ¿Tendré que contarle que la sensación es de precipicio aunque jamás me haya subido tan alto como para generar esa metáfora y que confíen en mí?

Hace más de cinco años que al salir de mi casa tengo la sensación de que soy un punto perdido en el medio de la nada; entonces tengo que hacer un esfuerzo demencial para reconstituirme con imágenes que me devuelvan un presente ideal, o al menos, despreocupado. Acá estoy yo otra vez, hola, flameando como una bandera de colegio descuidado. Aquí yo, la que a los quince años arrancó de raíz el reloj y la diversión a cambio de tener la certeza de que no me pase nada malo. La quietud supone menos peligros excepto que haya un terremoto o un sismo. Cierro los puños para controlar la fuerza que tengo, verifico si me queda tiempo antes de que el corazón me haga desaparecer. Aquí estoy yo, sí, yo, creyéndome en el medio de un desierto de arena gris que en realidad es una ciudad repleta de gente ansiosa y parlante. Blanca como un fantasma blanco en el cuarto asiento de los que viajan individuales. Tan limpia esta línea de colectivo, tan prudente el chofer en las frenadas, igual que un jingle el sol de la mañana en los jardines delanteros de las casas de zona norte. Justo en los asientos que viajan al revés, otra vez pongo la atención en los futuros. Por suerte siempre habrá esto que miro: una madre con cartera leyéndole a su hijo de menos de siete el Atlas del Universo.

Disculpen las llamadas nocturnas, el miedo perpetuo, es que a los doce, trece, catorce años fuimos una generación que empezó a dejar de crecer.

Dejo la vista quieta en las zapatillas de una chica que viaja parada y la respiración reaparece. Me seco las manos con el suéter de lana. Abro apenas la ventanilla y dejo que el viento haga lo que suele hacer. Mientras yo estaba en otra parte, el colectivo se vació. Estoy llegando tarde al trabajo y agilizo la caminata. Un grupo de turistas le saca fotos a un árbol de naranjas que está en pie desde la época de la Revolución.

No tendrá más de cuarenta años. Lleva una carretilla con cajas. Será repositor de algún comercio. Traerá productos con vencimiento impreso en el paquete. Es temprano en la mañana y se nota que se despertó hace poco. Está despeinado y yo también. El sol es caricatura en este momento del día. Es diciembre del 2018 y se cumplen catorce años de Cromañón. A partir de las cinco de la tarde habrá una misa reunión en el Obelisco, epicentro de la Ciudad de Buenos Aires. Irán los que quieran cantar, llorar, o abrazarse. Tantos otros no irán o se reunirán en sus casas, prenderán velas, volverán a encontrarse con viejos amigos. Y también están los que con el pecho cerrado no pronunciarán palabra. El chico me mira fijo y yo a él. Lleva puesta una remera de Callejeros. Se da cuenta de que me quedo mirando esa consigna. Cuando estoy a punto de cruzar la calle giro hacia atrás. Veo que se me queda mirando. No lo conozco. Alzo la mano y lo saludo. Él hace lo mismo.

Fabbri, Camila. (2019). *El día que apagaron la luz* (fragmento). Buenos Aires: Seix Barral.

### Antes de leer, un poco de contexto

La noche del 30 de diciembre de 2004 se produjo un incendio en República Cromañón, local ubicado en el barrio porteño de Once, durante un recital de la banda de rock Callejeros. En el incendio murieron 194 personas y 1432 resultaron heridas. Camila Fabbri —autora de *El día que apagaron la luz*, que entonces tenía quince años— había estado la noche anterior en Cromañón, en otro recital de la misma banda. ¿Conocen este suceso? Si no tienen ninguna información, busquen en internet.

- 2. Pasado y presente.** *El día que apagaron la luz* comienza con la descripción de una serie de sensaciones recurrentes en la vida cotidiana de la narradora.
- a.** ¿De qué modo la voz narrativa describe estas sensaciones? Completá el cuadro con al menos un ejemplo de la descripción de cada una.

Sensaciones	Cita del texto que muestre cómo se describe
Ver un color que se apaga o se enciende	
Sentir temblor en las manos y en las piernas	
Sentir que el cuerpo pierde masa corporal y se desvanece	

- 3. Primeras descripciones.** ¿De qué manera se conectan con lo sucedido en Cromañón algunas de las palabras empleadas en las descripciones del inicio?
- 4. Escribir para no “desaparecer”.** La narradora relata la última vez que vivió estas sensaciones, una mañana de diciembre de 2018 cuando viajaba en colectivo. Mientras siente que puede desvanecerse en cualquier momento, ¿qué pensamientos e imágenes la ayudan a volver nuevamente al presente? ¿Cómo transmite a través de la escritura tanto el ahogo que siente como la necesidad de reafirmar su existencia para no “desaparecer”? Observen, por ejemplo, qué estructura tienen las frases, cómo es la puntuación y qué palabras o construcciones se repiten.
- 5. Inicio de novela.** El inicio de todo relato es clave para que los/as lectores/as entren al universo del texto. ¿Por qué piensan que la autora decidió comenzar su libro sobre Cromañón de esta manera y no de otra (por ejemplo, relatando lo sucedido

la noche del incendio o los motivos que dieron origen a la investigación)?

- 6. Experiencia colectiva.** La narradora de *El día que apagaron la luz* fue parte de los hechos que cuenta. Por esto, su propia historia tiene un lugar central en la narración. ¿Dónde notan esta particularidad?
- 7. ¿Quiénes somos?** Lean la siguiente frase en las que se emplea la primera persona del plural. ¿A quiénes hace referencia? ¿Por qué la narradora elige enmarcar su experiencia como parte de un colectivo?

*“Disculpen las llamadas nocturnas, el miedo perpetuo, es que a los doce, trece, catorce años fuimos una generación que empezó a dejar de crecer.”*

- 8. ¿Qué nos gusta?** Además del empleo de la primera persona del plural, la novela presenta otras marcas que inscriben la historia individual en una experiencia grupal. ¿Qué referencias construyen esta pertenencia colectiva? Tengan en cuenta, por ejemplo, los consumos musicales o la moda.
- 9. Epígrafe.** Al comienzo de *El día que apagaron la luz*, se incluye un epígrafe, tomado del poema de 2012 “In heaven” (“En el cielo”), del escritor estadounidense contemporáneo Matthew Dickman. Una de las funciones principales de los epígrafes es comentar el texto, precisando indirectamente su significación. ¿Cómo se relaciona la cita de Matthew Dickman con la narración de Fabbri? ¿Qué pistas ofrece para interpretar la novela?
- 10. Letra y música.** Las referencias musicales son muy importantes en la novela de Fabbri. El título de la novela se vincula con el ámbito musical: está tomado de la canción “El día que apagaron la luz”, de la banda *Sui Generis*, incluida en el disco

*Sinfonía para adolescentes* (2000). Al tomar prestado el título de la canción, la novela resignifica su letra. Busquen en alguna plataforma de audio y/o video, y transcriban los versos que puedan relacionar con el texto de Fabbri, fundamentando su propuesta y su asociación.

- 11. Novelas como cartas.** Relean la dedicatoria. ¿Por qué les parece que la novela se presenta como una carta?
- 12. Más motivos para escribir.** Muchas obras de “no ficción” narran el origen y motivos de la investigación. Estos aspectos no aparecen explícitos en la novela de Fabbri, pero pueden inferirse a partir de su lectura. Teniendo en cuenta el recorrido y las actividades que realizaron en esta sección, ¿qué razones creen que llevaron a la autora a escribir este libro?

### Antes de terminar

En la literatura de “no ficción” se emplean recursos tanto ficcionales como periodísticos para contar y reconstruir hechos ocurridos y darlos a conocer. Muchas veces estos hechos son encubiertos y/o son desconocidos para la sociedad. ¿Cuáles de estos recursos encontraron en el inicio de esta novela: reconstrucción de diálogos entre los protagonistas; focalización en un personaje determinado; referencia a medios de la época (diarios, revistas, radio, televisión, etc.); presentación de un personaje a partir de la descripción del lugar en el que se encuentra; cronología de los hechos; construcción de un clima de suspenso; aparición de la voz del de la narradora-investigadora, testimonios de los/as protagonistas en estilo directo?

